

Datos personales

Nombre y apellido: Horacio B. Robles
Dirección: 526 bis nro. 2063 e/ 15 y 16. (Tolosa)
Teléfono: 0221-4213068
Correo electrónico: hrobles@ed.gba.gov.ar
Pertenencia: Dto. de Sociología (FaHCE/UNLP)

Título

“Los fortines montoneros”¹: aproximación a la conformación y localización de las unidades básicas montoneras en la ciudad de La Plata (1972/74)

Introducción

La ponencia forma parte de una investigación mayor que se propone aportar una descripción empírica sobre los nexos que las organizaciones armadas establecieron con los sectores populares durante los '70 en la Argentina. Con ese propósito, dicha investigación, reconstruye la estructura de unidades básicas (UB) organizada por la Juventud Peronista (JP) de la ciudad de La Plata articulada con Montoneros en los barrios de la periferia platense entre 1972/74.

Un elemento insoslayable en la reconstrucción fue la extensa trayectoria de la JP platense, creada 1957 en el contexto de la “resistencia”. A lo largo de los años '60, muchos de sus miembros fueron desplegando una serie de prácticas que los vincularon con ideas, hechos y formas organizativas provenientes de la izquierda tradicional que, a su vez, reinterpretaba el “fenómeno peronista”: viajes a Cuba, nuevas lecturas sobre el ideario socialista, debates sobre la vía armada y la guerrilla. A mediados de los '60, la JP platense pasó por un proceso de refundación con el ingreso formal de estudiantes universitarios de origen peronista que se concretó con la constitución de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN)². Paralelamente, con la creación de la sección local del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), los jóvenes sistematizaron las discusiones sobre la vía armada, convocaron a dos congresos provinciales y crearon un primer “comando” armado.

A comienzo de los '70, la agrupación platense tuvo un papel central tanto en las movilizaciones por la vuelta de Perón como por su activa participación en los procesos de normalización partidaria y eleccionario, a nivel local y nacional. En ese momento los

¹ La expresión es parte de una consigna que los jóvenes peronistas comenzaron a cantar a comienzos de los '70: “A la lata, al latero las casas peronistas son fortines montoneros”. Posteriormente Montoneros iba a interpretar la consigna como parte de la estrategia de “guerra revolucionaria total, nacional y prolongada” que tenía lugar en los centros urbanos donde debían desarrollarse las retaguardias populares. Dichas retaguardias, sin embargo, no eran de carácter clásico - zonas liberadas de toda influencia de las fuerzas imperialistas -, sino confundida con la población misma y basadas en que “el enemigo no sabe donde se guardan nuestros hombres y nuestras armas”. (*Evita Montonera* nro. 6, página 9)

² Entrevista del autor (En adelante EA) a H. Bacci uno de los fundadores de FURN.

jóvenes, a medida que crecía su identificación con las organizaciones armadas peronistas, definieron una forma de acumulación política orientada hacia el ámbito barrial y comenzaron la apertura de las primeras UB. A fines del '72, la JP platense, “con armas y bagaje”, pasó a formar parte del “frente de masas” de la organización Montoneros (EA- G. Chaves). A partir de allí, y de manera conjunta, comenzó una expansión motorizada por la apertura de las UB que tuvo como epicentro los barrios peronistas de la ciudad de La Plata (Robles, 2009).

En efecto, a través de entrevistas, trabajos testimoniales y material periodístico de la época, la investigación constató la existencia de una extendida red de UB controladas por estas organizaciones (JP/M), establecida en las secciones electorales de mayor arraigo peronista que incluían, a comienzos de los setenta, las delegaciones municipales de Tolosa, Los Hornos, Melchor Romero y Villa Elvira.³

El criterio general para abordar este conjunto consistió describir a sus *actores* más relevantes. Es decir, por un lado, las diferentes formas que adoptó la militancia barrial y, por otro, la localización, cuantificación y funcionamiento básico del actor colectivo: la UB. Por otra parte, se buscó reconstruir el núcleo de *prácticas* que identificaron el accionar barrial montonero. En primer lugar, las *acciones reivindicativas*, y de ayuda social, dirigidas a los vecinos, pilar de todo el sistema, y las identificables como *acciones políticas*, aquellas que trascendiendo el ámbito barrial buscaron cumplir con los objetivos “revolucionarios” de Montoneros. Finalmente, la indagación se ocupa de explorar algunas de las *representaciones* más potentes que circulaban en este universo barrial, como producto de la interacción entre la tradición política del peronismo histórico y resistente y tres conjuntos de ideas que la militancia orgánica de Montoneros buscó difundir: la revisión crítica de la historia del peronismo – y del propio Perón-, la concepción sobre el socialismo y lucha armada

La presente ponencia es entonces un recorte de esa caracterización mayor que se detiene en el actor colectivo, la UB. Con ese objetivo comenzamos con una breve reseña de estas formas organizativas en la tradición peronista y la “resignificación” impulsada por la JP/M. Seguidamente, nos detenemos en los modos de inserción y el funcionamiento básico de las UB montoneras platenses, proponiendo una cuantificación y localización general a través de la presentación de un mapa

Desarrollo

En términos generales, podríamos definir a la UB como el actor colectivo e institucionalizado que buscaba captar el activismo que florecía. Particularmente, en el caso de la experiencia montonera, también intentó ser una “resignificación” de las prácticas organizativas barriales del peronismo histórico. En la zona, la constitución de las UB montoneras, en los últimos meses del '72, se confundió con la estructura organizativa del Partido Peronista local. Su momento de diferenciación y auge coincide con la instalación del gobierno camporista y se extiende durante el primer semestre del '73. A partir de allí, y hasta fines del '74, contaron con un importante grado de autonomía realizando una variadas gama de actividades, pero sufrieron la ofensiva de

³ En las elecciones municipales de marzo del '73, la UCR, cosechó cerca de sesenta mil sufragios, más del 90% de provenientes del casco urbano. Por su parte, el FREJULI ganó la intendencia con casi cien mil votos. De es total, más del sesenta y siete por ciento, 67735 sumando los datos publicados por *El Día*, llegaron desde los barrios de Tolosa, Melchor Romero, Los Hornos y Villa Elvira. (*El Día* junio 1973)

los sectores sindicales y partidarios opuestos a la “Tendencia”, los primeros atentados y muertes y una especie de inviabilidad con el “pasaje a la clandestinidad” de Montoneros. Finalmente, hasta por los menos los primeros meses del ’76, momento en que cesó casi definitivamente, tuvo lugar en los barrios un tipo de actividad orientada exclusivamente, a las necesidades “operativas” de Montoneros⁴.

En lo que sigue abordaremos con más detalle la resignificación montonera de la tradición peronista de las UB para luego avanzar con las formas de inserción, el funcionamiento básico, la cuantificación y localización.

De Perón a Montoneros

Las UB Peronistas

Sobre los orígenes y la concepción de estas formas organizativas es bastante poco lo que se ha escrito. Los estudios sobre los alcances partidarios y sociales de las UB se han desarrollado más recientemente con, por ejemplo, los trabajos etnográficos de J. Auyero en torno del peronismo de los ‘90. (Auyero, 2001). Investigaciones locales como los de N. Quiroga, han abierto interesantes perspectivas al subrayar la gran variedad de actividades y vínculos que las UB eran capaces de establecer, así como su perdurabilidad, vinculada a prácticas sociales y políticas propias del mundo barrial, anteriores y externas al propio peronismo (Quiroga, 2008). Como destaca un trabajo un tanto olvidado (Ciria, 1983), las ideas directrices sobre estas formaciones políticas pueden encontrar en *Conducción política*, el ensayo político de Perón que formó parte de las lecturas obligatorias de la militancia juvenil peronista.

Como antecedente de las UB, se cuentan los llamados Centros Independientes, de donde surgieron figuras políticas como Cámpora. Una vez constituido el Partido Peronista, y aprobada su Carta Orgánica Nacional en 1947, tomaron el nombre de unidades básicas, diferenciándose de los comités de tradición conservadora y radical, así como de los centros socialistas y las células comunistas⁵. Sus principales funciones eran las tareas de afiliación y la “obra de proselitismo”, que incluían actividades culturales y sociales. Las autoridades debían ser elegidas por el voto directo de los afiliados, cincuenta como mínimo para la apertura. Pero el Consejo Superior, órgano supremo de la estructura partidaria, podía intervenir estas UB y decretar su cierre.

La nueva Carta Orgánica de ‘54 precisó otros aspectos de las UB. Las definía como una “pequeña comunidad basada en la solidaridad y hermandad entre los vecinos peronistas”, donde los afiliados estaban obligados a conocer y difundir las “20 verdades

⁴ La extendida red de “casas operativas” se explica, en parte, por el arraigo barrial que Montoneros tuvo en su etapa de auge. Estas casas presentaban hacia el barrio, en fuerte contraste con la exterioridad y expresividad de las UB, un tipo de actividad cuya “normalidad” tenía como objetivo no ser percibida. Bajo estrictas medidas de seguridad los habitantes de las casas operativas, militantes a tiempo completo, establecían contactos esporádicos, de buena vecindad, con el entorno barrial. En La Plata, un caso paradigmático de funcionamiento de estas casas operativas, fue el de la imprenta clandestina ubicada en una sencilla vivienda en 30 entre 55 y 56. Para los vecinos del barrio, la destrucción de la casa y la muerte de casi todos sus ocupantes por las fuerzas represivas de la dictadura en noviembre de 1976, fue un hecho de características inconcebibles. Un trabajo que describe su funcionamiento y trágico final: (Painceira, 2006). Un testimonio donde se cuentan los hechos de en género de ficción en: (Alcoba, 2008)

⁵ Eva Perón en *La Razón de vida* afirmaba sobre las UB: “El general Perón quiso que los hombres de su partido político no constituyesen ya los antiguos y desprestigiados “comités”, que, en las organizaciones políticas oligárquicas que soportó el país, eran antros del vicio que cada elección abría en todos los barrios y en todos los pueblos” (Poderti, 2010)

del peronismo”, defender todos los actos de gobierno y propagar como únicas figuras del movimiento a Perón y Eva Perón, exhibiendo en los locales partidarios solamente sus fotos. Desde el punto de vista del funcionamiento, es en este texto, *Conducción política*, donde aparece la fórmula castrense que diferenciaba entre un “comando estratégico” centralizado y los “comandos tácticos” subordinados. Como parte de estos últimos, la UB, a través de su secretario político (o “secretario de proselitismo”), tenía como tarea central una actitud vigilante para el mantenimiento del orden público, lo que incluía, en caso de recibir agresiones, organizar la justa defensa, así como, fomentar “la desmoralización, confusión e inquietud interna entre los adversario” (Ciria, 1983, pág. 173).

En la práctica, durante el período fundacional del peronismo, las UB diferenciadas entre las masculinas y las femeninas, fueron uno de los centros donde con mayor claridad se desarrolló la tarea que Eva Perón y su Fundación asignó a la “rama femenina del movimiento”. Concebidas como un “segundo hogar”, fueron el lugar propicio para que la rama femenina cumpliera sus funciones de acción social, amplias y variadas; “corte y confección, música, colocación de inyecciones, leer y escribir”. Las delegadas censistas, verdaderas militantes sociales surgidas al amparo de Eva Perón y su programa de promoción del voto femenino, fueron centrales en la organización⁶. Según cifras oficiales, las UB, llegarían a fines del primer peronismo a cinco mil doscientas en todo el país (Ciria, 1983, pág. 185-6)

El conocimiento sobre el funcionamiento de las UB durante los años posteriores al '55 es prácticamente inexistente. Bajo las duras condiciones de la proscripción, las escasas acciones que emprendieron, tuvieron lugar en los períodos de apertura electoral evitando la identificación directa con Perón y el peronismo. Sin embargo, como señala E. Salas, durante los años posteriores al derrocamiento, comenzó a tomar forma un importante mecanismo de “resistencia cultural”. Así, ante la ilegalización de sus organizaciones formales, partido y sindicatos, el peronismo se mantuvo “latente” particularmente en el universo familiar y barrial, en tanto pudo reactualizar sus elementos festivos, aptos para la reafirmación e integración identitaria aunque, por otro lado, confrontativos y tendientes a la ruptura. (Salas, 2006)

En efecto, durante los '60, según nuestros testimonios, algunos caudillos barriales de la periferia platense, en sus casas que hacían las veces de unidad básica, lograron congregarse a la “familia peronista” en diferentes actividades, por ejemplo en festejos por el día del niño, en los que participaban futuros miembros de la juventud. Estas actividades, no estaban exentas de contenidos políticos en la medida en que se hacían visibles las condiciones de la proscripción. Las entrevistas sirven para graficar este entramado. Uno de los jóvenes que participó en la creación de la UB Raúl Obregoso a mediados del '73, identificada con la JP/M, nos relata la reactualización de la identidad peronista durante su infancia, transcurrida en Melchor Romero una zona del gran La Plata tradicionalmente peronista:

“Tengo dos hechos grabados en mi memoria política. La vez que fuimos a lo de Monópoli, un histórico puntero peronista, a una fiesta del día del niño. Al mismo tiempo que

⁶ Una interpretación general sobre el programa social del primer peronismo, y en particular sobre el rol de la rama y las UB femeninas, hace Plotkin a través de la noción de “consenso pasivo” (Plotkin, 1998). Sin embargo para algunos de nuestros entrevistados, con vivos recuerdos propios y familiares del primer peronismo, la figura de la delegada censista estaba en línea con la vertiente revolucionaria del peronismo, en las que ellos se inscribían. Como nos relata uno de los fundadores de la JP platense, estas mujeres, fuertemente movilizadas y politizadas, representaron una vanguardia temida por la dirigencia tradicional del partido, por tratarse de una fuerza que respondía a Eva Perón y, sobre todo, por su lealtad radical a ésta: “... y por supuesto, estas delegadas y subdelegadas tenían una lealtad y fidelidad a Evita absoluta. Se hacían matar por Eva” (EA-B. Molina)

jugábamos en el barrio, cayeron volantes desde un avión reclamando la vuelta de Perón; ubico esto en el '64. Son hechos diferentes que marcaban un tipo de politización. Por un lado, festejábamos el día del niño desde la unidad básica y por otro, sabíamos qué significaba el Perón vuelve” (EA-Hugo G.)

Las UB montoneras

Podemos afirmar, basándonos en nuestros informantes, que la militancia de fines de los '60 y comienzos de los '70, no sólo la JP/M, abordó el trabajo barrial o “territorial” como parte significativa de su proyecto político; el bloqueo de los ámbitos partidarios, gremiales e incluso universitarios explica en gran parte la adopción de esta estrategia. El “trabajo territorial” podía incluir la acción conjunta de varias agrupaciones - los testimonios destacan acciones coordinadas entre la JP/M, las Fuerzas Armadas Peronistas, el Peronismo de Base y el Partido Comunista⁷. Por otra parte, involucraba a instituciones estatales como las escuelas y las salas de salud de atención primaria, o de la sociedad civil, como clubes, bibliotecas populares, centros culturales y regionales. En su formulación ideal, la noción de territorialidad, buscaba describir un ámbito que imbricaba el mundo barrial con el fabril, espacio propicio para reclutar fuerzas e impulsar acciones autónomas. Este último aspecto, mientras en la periferia platense tuvo escasas manifestaciones, presentó importantes experiencias en zonas como Berisso, debido a la continuidad entre los establecimientos productivos, como el caso del frigorífico Swift, y los espacios barriales. Montoneros había instruido a las UB sobre la necesidad de brindar apoyos y trabar contactos con trabajadores en conflicto. Para este reclutamiento del activismo fabril se partía desde la cotidianeidad barrial y del conocimiento personal. En Villa Elvira, con cierta vecindad a los núcleos productivos de la zona, se dieron este tipo de experiencias:

“Intentábamos, porque era uno de los objetivos de la ORGA [Montoneros], ubicar a los compañeros trabajadores y ligarlos al trabajo territorial. Por ejemplo, teníamos un compañero que era trabajador de Propulsora. Por ahí no lo enganchaban los compañeros de la JTP, pero por ahí lo podíamos enganchar nosotros. Es decir no militaba en su lugar de trabajo pero en el barrio sí. Nosotros conocíamos al barrio, conocíamos a la familia, por el hecho de hacer el trabajo reivindicativo y pasar casa por casa. Decíamos: vamos hacer una vereda, ¿quieren participar?” (EA-Daniel)

Teniendo en cuenta esta concepción, es posible afirmar, que la acción radicalizada y masiva en los barrios, comenzó en los primeros setenta, tal como lo destacan, por otra parte, los mismos militantes cuya trayectoria barrial se remontaba a la década anterior.

En la zona de La Plata, las aperturas de las unidades básicas se iniciaron a fines del '71 por iniciativa de diferentes agrupaciones identificadas con la estructura

⁷ Varios entrevistados mencionan que la zona tuvo la particularidad de haber sido uno de los pocos lugares donde JP/M y Fuerzas Armadas Peronista y el Peronismo de las Bases desarrollaron diferentes acciones conjuntas en los barrios (sobre todo en las localidades de Berisso y Ensenada). Limitadas a la coordinación de las tareas reivindicativas, generó lazos de conocimiento personal y pasajes, sobre todo de FAP/PB a Montoneros. Un vínculo menos esperado, nos cuentan los testimonios en la zona de Villa Elvira, se dio entre las UB montoneras y las “células barriales” del Partido Comunista platense. La presencia que Montoneros tenía, tanto por su masividad como por sus vínculos con el gobierno provincial, hacía ineludible estas formas de trabajo barrial conjunto, aún a arriesgo de perder allegados o militantes con experiencia. Esto nos lo relata un miembro de la Federación Juvenil Comunista de La Plata: “De este grupo conjunto, que yo recuerde como miembros del barrio, había dos chicos, uno de 14 años, un paraguayito, era el que distribuía los folletos, las invitaciones a la reunión vecinal. Este chico y otro que empezó siendo de la Federación Juvenil Comunista, se quedó más pegado a Montoneros” (EA-Rómulo)

partidaria local del peronismo, que comenzó a ponerse en movimiento con la legalización de las actividades políticas.⁸ La incorporación de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada a Montoneros como “frente de masas” en los meses finales del ‘72, permite establecer con algo de aproximación el inicio de la constitución de las UB identificadas con el programa montonero⁹.

Establecido este punto de arranque, el grueso de la conformación de estas formas organizativas, tuvo lugar durante el período que se extendió entre los prolegómenos de la campaña electoral, de marzo del ‘73, y la vuelta definitiva de Perón, en junio de ese mismo año. Durante cuatro meses se consolidó, entonces, la estructura básica plenamente identificada con Montoneros que, a lo largo del ‘73, siguió creciendo con nuevas aperturas pero a ritmo menor. En el año 1974, con la ofensiva lanzada desde el gobierno nacional contra la “Tendencia”, que implicó la renuncia de gobernador Bidegain en enero, las UB y otras organizaciones que operaban en el ámbito barrial fueron escenario de una puja abierta.

Por un lado, desde la estructura partidaria nacional y local, se intensificó la desautorización de las UB identificadas con Montoneros¹⁰. Por otra parte, hacia mediados de año tuvo lugar un enfrentamiento más violento que en los barrios platenses produjo los primeros atentados contra locales y militantes, incluyendo una serie de asesinatos entre julio y agosto¹¹. En este contexto, muchas unidades básicas que habían comenzado a reducir sus actividades como consecuencia de este hostigamiento, cerraron. Finalmente, en setiembre, por decisión de Montoneros, para “no dar un blanco fijo al enemigo”, se cerraron casi la totalidad de los locales conocidos, tratando de continuar las actividades en las casas de vecinos más comprometidos, lo que implicó una drástica reducción de los espacios ya que muy pocos aceptaron participar.

⁸ En zona de La Plata, Berisso y Ensenada, la normalización partidaria impulsada por el PJ local, orientado a nivel nacional por Daniel Paladino, comenzó la apertura de “centros de afiliación” y unidades básicas en los barrios a partir de setiembre de 1971 (ver *El Día* 3/set/1971). Las UB surgidas al calor de la normalización partidaria, impulsada inicialmente por la orientación paladinista del PJ local, al igual que la estructura sindical, eran consideradas parte de la tradición política peronista y frenos a la radicalización; incluso por aquellos que combatieron activamente contra esta última: “En Buenos Aires (se refiere a su vuelta del exilio), los cálculos pragmáticos y hasta los prejuicios de Perón lo llevarían, inevitablemente, a respaldar estructuras más sólidas y más sumisas: los sindicatos, las unidades básica, todo aquello que formaba parte del mundo que él conocía” (Lanusse, 1977, pág. 230)

⁹ Asentados en su fuerza movilizadora y hegemónica los jóvenes militantes barriales del peronismo montonero, durante el período de auge, sin embargo, podían sentir como propia *toda* la estructura de unidades básicas, en la medida en que era una expresión de su desarrollo. Así lo pensaban un miembro del grupo de base de la UB montonera Quispe-Simona (l. Ver mapa): “Yo en un momento planteaba, así como La Plata tiene una plaza cada seis cuadras, en esa época teníamos casi lo mismo en UB... Si marcas puntos estaban muy cerca... Estaban las de la JP más otras que había de los otros sectores del PJ” (EA-Daniel C.)

¹⁰ El proceso, como dijimos, se enmarcaba en la “ofensiva contra los gobernadores de la Tendencia”. Después de la plaza del 1 mayo del ‘74 se dio a conocer el “Documento Reservado” que proclamaba una serie de directivas tendientes a “depurar” al movimiento de la “infiltración marxista”. En ese contexto, M. Franco documenta una serie de denuncias contra UB por actividades de “infiltración marxista” (Franco, 2012, pag 56).

¹¹ En esos meses ocurrieron una serie de muertes que pueden entenderse como parte de la escalada local del enfrentamiento entre las corrientes peronistas de “izquierda” y “derecha” a nivel nacional. El 11 de julio fue encontrado en las afueras de la ciudad de La Plata, con un balazo en el tórax, el cuerpo de Francisco Oscar Martínez miembro del grupo de base de la UB Quispe de Melchor Romero, y el 7 de agosto fue acribillado Horacio Chaves, histórico dirigente del peronismo platense de la resistencia y padre de Gonzalo Chaves, uno los fundadores de la JP local. Por otra parte, el 1 de julio grupos armados “ejecutaron” a Félix Alberto Navazo y el 5 de agosto a Martín Salas, ambos miembro de la Concentración Nacional Universitaria, organización con importante desarrollo en La Plata enfrentada con la JP/M.

Durante el '75 las acciones de extensión de las UB fueron cada vez más decrecientes. En algunas ocasiones la actividad militante se replegó en organizaciones barriales preexistentes, como clubes y “centros de promoción”¹² o en las casas de los vecinos. Los testimonios en general coinciden en subrayar que en esas condiciones el espacio barrial, una vez producido el golpe, si bien en ciertos casos podía brindar ayuda y protección, siempre transitoria, en otros, se mostró hostil y amenazante.¹³

Modalidades de surgimiento de las UB montoneras

Rupturas, continuidades y espontaneísmo

Si tomamos el período de constitución y expansión durante el año '73, podemos establecer, basándonos en nuestros testimonios, diferentes formas de creación de estas UB montoneras. Todas tuvieron un rasgo externo común: su clara visibilidad y expresividad. Los nombres que adoptaron (de personajes y hechos de la radicalización) y la actividad compleja y expansiva que desplegaron, las fueron diferenciando tanto de la ortodoxia partidaria, u otras corrientes combativas del peronismo, el PB/FAP y el del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17)¹⁴ de importante desarrollo barrial, como de la izquierda no peronista que actuaba a nivel de los barrios. La reconstrucción de algunas de las modalidades que adquirieron para su constitución, entendemos que ofrece un primer acercamiento a este fenómeno poco conocido. Podemos mencionar algunas de las más relevantes a través de nuestras entrevistas. Estuvieron las que se formaron a partir de la ruptura con los líderes locales, las surgidas con el apoyo de viejos dirigentes barriales identificados con los jóvenes, las que emergieron espontáneamente y las que fueron producto de la dinámica de la expansión inicial.

Un ejemplo de la modalidad de ruptura lo encontramos en la formación de una de las primeras UB de la JP/M en la localidad de Melchor Romero. Su historia comenzó con la creación de una agrupación liderada por un caudillo barrial, a propósito de la

¹² La JP/M como parte de su estrategia barrial contempló el trabajo conjunto con instituciones preexistentes con cierta tradición y arraigo. En la zona no parece haber prosperado demasiado esta línea de acción, sin embargo, un ejemplo fueron los Centros de Promoción. Creados por la gestión del Coronel Franco Icazatti, intendente de La Plata durante 1966/73, de inspiración cristiana, pero bajo control municipal, proclamaban la “ayuda al necesitado y la educación social”. Los primeros comenzaron a funcionar en 1968, multiplicándose como respuesta a las rebeliones populares del '69. En la periferia platense se localizaron por Melchor Romero, Los Hornos, Tolosa y Ringuelet. Desde uno de ellos ubicado en la “villa de emergencia Dardo Rocha” en 17 e/ 530 y 531, llamado Paulo VI, se encaró la obra de mayor envergadura de todo este proyecto de acción social de la dictadura: la construcción de un barrio popular de más de 244 viviendas. (El Día, 8/3/73). La UB montonera Capuano Martínez ubicada en 16 y 532 (23 ver mapa), interactuó, no sin conflictos, decididamente con el Paulo VI y muchos vecinos y militantes del barrio circulaban por uno u otro ámbito.

¹³ Un testimonio sobre este final, si bien retrospectivamente comprensivo y autocrítico, nos pinta este panorama sombrío. Una joven, miembro del grupo de base de la UB Juan Pablo Maestre, que embarazada junto con su pareja caminaban las calles de su barrio buscando una mínima ayuda ante el cerco represivo, no pudo evitar sentirse desamparada por aquellos a quienes había dirigido sus esfuerzos militantes: “Era fines del '76. Ya no podíamos tomar micros, andábamos por las calles. Teníamos alguna cobertura en los barrios pero no podías quedarte mucho, te tenías que mover. Yo con ocho meses de embarazo. Entonces estábamos por Melchor Romero y paro en la casa de unos compañeros del barrio a pedir agua. La gente estaba asustada y no me dieron agua. No quisieron abrir la puerta del miedo y en ese momento sentí mucha desazón y soledad” (EA-Norma B.)

¹⁴ El MR17 tuvo en La Plata un desarrollo importante, que en los barrios, según testimonios, alcanzó a contar con aproximadamente media docena de unidades básicas.

vuelta de Perón en noviembre del '72. Dicha agrupación abrió la unidad básica número uno, siguiendo la nomenclatura partidaria. Con la particularidad de congregarse a las diferentes líneas maestras del universo peronista: la tradicional partidaria representada por el “puntero político”, la de la burocracia sindical en la figura de un sindicalista del Sindicato Unión Petroleros del Estado (SUPE) y la “revolucionaria”, presente en simpatizantes y miembros FAR, Montoneros y del MR17. Entre esos férreos activistas, daban sus primeros pasos tres jóvenes del barrio allegados a la JP. Hijos de militantes del peronismo histórico del lugar, con diecisiete o dieciocho años, vivían un “alumbramiento”, según la expresión de uno de ellos. La alta concentración de hechos políticos, la diversidad y complejidad ideológica que se presentaban ante ellos, dieron forma a una experiencia que será evaluada como crucial en su formación e identidad.

Dos fenómenos en interacción impulsaron el desprendimiento de estos jóvenes filomontoneros de este magma en ebullición. Uno que podríamos denominar de renovación generacional. El otro, fue la atracción que Montoneros ejerció a través de su opción por la vía armada y su “estrategia de masas”:

“Nosotros como juventud, en un proceso que fue muy rápido, nos preguntábamos qué teníamos que ver con la discusión de los viejos. De hecho el acto de separación, fue tener conciencia de nosotros mismos, tomar distancia de las discusiones de los viejos y tener posiciones propias. El otro aspecto fue la simpatía con las organizaciones revolucionarias. De hecho, en la UB número uno se incorporaron compañeros de las organizaciones, era un grupo numeroso de jóvenes que no eran del barrio sino que venían del centro. Estos compañeros se van sumando y, obviamente, comenzamos a trabajar con ellos” (EA-Hugo G.).

Finalmente, el hecho concreto de la muerte de un joven, débilmente identificado con estas fuerzas juveniles, durante los sucesos de Ezeiza en junio del '73, llevó a la apertura de la UB montonera con el nombre del Raúl Obregoso. (13. Ver mapa):

“La apertura fue después de Ezeiza. Raúl Obregoso va con nosotros en el grupo de la juventud. Movilizamos separados, todos salimos de la UB de Monópoli, [el puntero peronista], pero nosotros fuimos con la JP. Cuando volvimos faltaba Obregoso” (EA-Hugo)¹⁵

Otra modalidad puede encontrarse en las ocasiones en que hubo mayor continuidad, o menos conciencia de la ruptura podríamos decir, entre la vieja y la nueva generación. Dicho en otros términos, las diferencias político-ideológicas no aparecieron a los ojos de los protagonistas tan marcadas ni tampoco se agudizaron con los procesos de polarización¹⁶. El caso, además del rasgo común a muchas de estas experiencias, consistente en la identidad política peronista que unían a los jóvenes con los viejos al frente de las UB, tuvo una particularidad. Fueron muy determinantes las experiencias acumuladas por los lazos de militancia familiar, que se extendían a los años de la resistencia y la proscripción.

Bajo esos parámetros, hacia octubre de 1972, maduros dirigentes del peronismo platense identificado con la sublevación del '56 abrieron la UB Evita (15. Ver mapa)¹⁷,

¹⁵ La muerte del joven Obregoso, un trabajador judicial de diecinueve años, tuvo un importante impacto en las fuerzas políticas peronistas platense. A las exequias en el cementerio local asistieron diferentes figuras del peronismo local, entre ellas el intendente Rubén Cartier posteriormente enfrentado a los jóvenes radicalizados. Sin embargo, la militancia filomontonera de la sección séptima, de donde provenían el joven asesinado, responsabilizó a la burocracia sindical y al núcleo del activismo peronista “enemigo declarado de la patria socialista”. (EA-Hugo)

¹⁶ A diferencia del ejemplo anterior, en el que caudillo político de la unidad básica del Melchor Romero habría participado activamente en la línea de oposición a la juventud identificada con Montoneros, cuando el enfrentamiento en La Plata se convirtió en una lucha a muerte.

¹⁷ La UB Evita de Los Hornos si bien no tenía una identificación plena con Montoneros, por afinidad ideológica y familiar es recordada por los testimonios como parte de la estructura de la JP/M. Por otra parte en ella se habría producido el primer desembarco montonero en los barrios platenses. Por estas razones está incorporada en el mapa.

en un local cedido por un vecino. Según los testimonios, la primera en la zona de Los Hornos. Este núcleo, que reivindicaba la resistencia, había sufrido persecuciones y cárceles y hablaba con naturalidad sobre la “violencia del régimen”, tenía vínculos ideológicos y familiares con la dirigencia de la JP platense, ya en ese momento, fines del ‘72, articulada con Montoneros. En esas circunstancias, todo indica que un miembro fundador de la JP platense, pariente sanguíneo de uno de los viejos peronistas de la UB Evita, acompañó la llegada a ese espacio político barrial de “los compañeros que estaban ligados a la organización y que fueron los que abrieron el trabajo político”¹⁸ (EA-Marcelo). De esta manera, en el seno de la UB Evita, comenzó a consolidarse un numeroso grupo de jóvenes en su mayoría del barrio, entre 40 ó 50, en línea con la renovación montonera, quienes hacia febrero del 1973 constituyeron en el barrio obrero de Los Hornos la UB Burgos-Escribano ya plenamente identificada con el programa montonero.

La modalidad espontánea de apertura, está relatada en el libro testimonial de Jorge P. Asuaje *Por algo habrá sido* (Asuaje, 2004). Asuaje, joven habitante de un barrio de la periferia platense fuertemente politizado gracias, sobre todo, a su experiencia como estudiante del Colegio Nacional de La Plata, con un grupo de compañeros crea una agrupación política. La misma será el antecedente inmediato de la UB Juan Pablo Maestre (14. Ver mapa) inaugurada el 19 de junio de 1973, un día antes de la definitiva vuelta de Perón al país. Todo el proceso constituye un claro ejemplo de la fuerza motivadora de este hecho para los jóvenes militantes y del “espontaneísmo” de la época. En su libro, Asuaje, da una serie de detalles sobre los avatares de la constitución de la UB y declara que se trató de un caso atípico. En la medida en que fue una incitativa totalmente autónoma de la dirigencia peronista barrial existente, debió contar con reconocidos referentes barriales peronistas que le aseguraran su inserción y del reconocimiento por parte de la estructural formal del la JP/M.

Por último, a través de testimonios podemos mencionar una modalidad de apertura de UB que prevaleció en la época de apogeo. Una de las particularidades era que suponía un conocimiento previo de la zona y una evaluación de las posibilidades de desarrollo político. Todo indica que estas prevenciones estaban a cargo de los militantes nativos del barrio, que desarrollaban las llamadas “puntas”, una instancia organizativa previa a la apertura de la UB que consistía en implementar algún trabajo reivindicativo barrial para luego formar el grupo de base y la apertura del local.

Oscar, un trabajador de la construcción y miembro de una familia con vastos antecedentes peronistas pero con escasa militancia orgánica, con apenas diecisiete años se incorporó al activismo barrial, motivado por la vuelta de Perón y la apertura democrática. En su carácter de vecino, se vinculó a los jóvenes que crearon la UB Obregoso en Melchor Romero. Desde ese lugar con un grupo de amigos, todos oriundos del barrio, abrió la UB Emilio Masa en una zona “sin trabajo político previo”. No sin inconveniente, la casilla donde montan el local de la UB fue destruida por el fuego intencional de un vecino enrolado en el peronismo ortodoxo, el pequeño grupo, gracias a sencillas tareas de mejoras de calles internas, logró la confianza de los vecinos. Una vez consolidado, se le asignó un responsable orgánico de Montoneros, dando comienzo a una actividad que se prologó por más de un año.

¹⁸ Como categoría nativa “trabajo político” aludía a la estrategia de Montoneros de trascender, sin descuidarlo, el “trabajo reivindicativo” limitado a las propuestas del peronismo histórico, impulsando el programa revolucionario, cuyo núcleo básico fijaba como fin el “socialismo nacional” y utiliza como medio la lucha armada. Sobre las características del reducido grupo de militantes montoneros que llegaron a La Plata a fines del ‘72 para organizar los “frentes de masa” también puede consultarse a (Castro y Salas; 2011, pag. 51).

Cantidad, localización y funcionamiento

Un mapa platense de las UB

Con respecto a las características básicas de las UB JP/M comenzaremos con una descripción cuantitativa que incluye la confección de un mapa tentativo de la ubicación del conjunto. En primer lugar, y como hemos estado sugiriendo, es necesario diferenciar entre la estructura de UB en general, que la orientación montonera, por lo menos hasta mediados del '73 consideraba "ganable" y la específica perteneciente a esta última. Para esta tarea, teniendo en cuenta el carácter provisorio de muchas de ellas así como su escaso o nulo registro, la captación de toda la información dependió de los testimonios, en la medida en que las fuentes periodísticas sólo permitieron rectificar algunas direcciones.

Según nuestra indagación el número de UB que respondía a la tendencia montonera alcanzaba a treinta y dos, a las que habría que agregarles la llamadas "puntas", tres localizadas por nosotros. Las puntas que debían "armar el grupo de base" para constituirse en UB, eran especies de "avanzadas políticas" impulsadas por el entusiasmo de la propia militancia barrial que conocía el territorio y las posibilidades de expansión. Su volatilidad hace poco significativa una cuantificación.

La casi totalidad de las UB estaban asentadas fuera del casco urbano y según nuestras fuentes de información existían en la sección electoral sexta, que comprendía las delegaciones de Tolosa, Gonet, City Bell, Villa Elisa y parte de Melchor Romero, 20 UB; en la sección quinta, Los Hornos y Villa Elvira, 10 UB y en la sección séptima, el resto de Melchor Romero, 2 UB¹⁹

La UB suponía la formalización del vínculo con el partido, que registraba su constitución a través de la presencia de alguna autoridad partidaria²⁰. Por otro lado, guardaban para sí una importante y compleja autonomía, que se reflejaba en su variada actividad y estructura. En efecto, estas UB se constituían a partir de un "grupo de base", de cinco o seis miembros, cuya composición combinaba estudiantes, universitarios y secundarios, y los nativos del barrio, en su mayoría jóvenes trabajadores. En este grupo se destacaba la figura del "referente", un vecino prestigioso de edad madura, con una clara biografía peronista, un oficio y ocupación conocidos y dos recursos estratégicos para la apertura de la UB: una casa y una familia numerosa y participativa. La "conducción política" estaba a cargo de el "responsable", que podía ser del barrio, miembro de la organización Montoneros o "aspirante" a serlo. A este número se agregaban diez o quince "allegados", todos vecinos que colaboraban con frecuencia intermitente en las diferentes actividades. Por último, la capacidad de convocatoria de cada UB se media por la cantidad de habitantes del barrio movilizados para los grandes

¹⁹ En los setenta las secciones electorales en el Gran La Plata, sin Berisso y Ensenada, eran nueve. En el Casco Urbano, funcionaban las secciones primera, segunda, tercera y novena, bastiones del voto radical. La quinta, sexta y séptima correspondía a la periferia peronista y la cuarta comprendía a las pocas pobladas islas Santiago y Martín García. Por último la octava era una reserva dentro de esta clasificación. Ver Guía Electoral de La provincia de Buenos. Juzgado Federal Nro. 1, La Plata. 1983. Para la delegaciones se consultó el Informe Estadístico de la Municipalidad de La Plata, 1977.

²⁰ Los testimonios indican que fue la agrupación Cogorno la encargada de este registro, creada por los jóvenes fundadores de la JP en homenaje a los sublevados del '56. Posteriormente, durante el gobierno de Bidegain, los concejales jugaron un papel central en el sostenimiento del vínculo orgánico con las UB. En las elecciones de marzo del 1973 quedaron consagrados tres concejales que respondía a la JP/M platense: Baby Práxedes Molina, Aníbal Gustavo Visus y María Teresa Berardi.

actos locales o nacionales y las acciones de mejora de la infraestructura barrial. Con este aporte, que incluía sectores marginados y *lumpen*, cada UB llegó a movilizar entre cincuenta y cien adherentes

Si tenemos en cuenta el pleno empleo de la época, el funcionamiento horario estaba articulado, o debía estarlo, con la actividad laboral de los habitantes del barrio. La UB comenzaba a funcionar a partir de las 18 horas y podía extenderse no más de las 22. Por supuesto, muchos jóvenes estudiantes podían permanecer hasta la madrugada en actividades como guitarreadas, charlas, etc. A medida que se acercaba el fin de semana la actividad crecía y durante los sábados y domingos podía incrementarse, siempre y cuando las tareas estuvieran orientadas a la solución de problemas infraestructurales del barrio. Es decir, raramente las actividades no reivindicativas contaban, durante los fines de semana, con la presencia de los trabajadores que preferían descansar²¹.

Funcionamiento de los UB: entre el barrio y la ORGA

Seguidamente consignamos aspectos básicos del funcionamiento de las UB montoneras, tomando tres ejemplos localizados en las zonas de mayor inserción y desarrollo. Comenzamos con la UB Gerardo Ferrari de Villa Elvira, zona con baja densidad de población pero con un amplio radio de acción. Luego describimos algunas particularidades de la UB Burgos-Escribano localizada en Los Hornos, considerado el barrio peronista platense más populoso. Por último, presentamos un “sistema” de UB operando en la localidad Ringuelet, con una población heterogénea y una variada actividad.

En la quinta sección electoral, que comprendía la localidad de Villa Elvira, se constituyó a fines de 1972 la UB Gerardo Ferrari (27. Ver mapa), en 1 bis y 82. Erigida “en un casilla que alquilábamos o una familia cedió”,²² con un grupo inicial de cinco o seis compañeros en su mayoría estudiantes, pertenecientes a “sectores medios altos, la mayoría platenses” (EA-Daniel). Como nos cuenta Daniel, joven trabajador oriundo de barrio que se incorporó a Montoneros recién en el '76, esta UB se convirtió rápidamente en un centro de atracción política para los jóvenes peronista del barrio, ávidos de participación, gracias al simple reparto de volantes que convocaban a diferentes actividades reivindicativas o por medio de los contactos familiares y personales.

En esta etapa de consolidación, la UB Ferrari, presentaba un funcionamiento interno bastante deliberativo, con algunas tensiones. Siguiendo a nuestro informante: “Entre los compañeros que venían de la Universidad había diferencias políticas, con la gente del barrio estaba todo bien. El problema era que no había un responsable y no se definía la situación de la conducción de la UB” (EA- Daniel I.). Particularmente, el foco de tensión estaba entre el referente barrial, un joven con experiencia familiar en la resistencia peronista e identificado con un peronismo más ortodoxo²³, y el refinado

²¹ P. Asuaje, miembro del grupo de base de la UB J. P. Maestre, cuenta en su libro testimonial y en la entrevista que le hicimos este “problema estructural” en las relaciones entre la militancia y los vecinos del barrio: “Si claro, la gente quería descansar, aunque algunos se enganchaba. Lo que pasó es que eso fue una limitación nuestra. No entender que la gente estaba en otra cosa, laburando, cansada” (EA-Asuaje).

²² Ceder una casa, o firmar en un contrato de alquiler, muy pronto se convirtió en un riesgo para quienes asumían estas obligaciones; en general simples simpatizantes de la causa montonera. Ya hacia fines del '73 muy pocos cumplían con los requisitos exigidos para firmar un contrato de alquiler. Este comprometido papel fue cubierto en muchas oportunidades por un concejal, y miembro fundador de la JP platense, que se sostuvo en el cargo hasta marzo del '76.

²³ Ya nos hemos referido a la figura del referente barrial como ineludible para consolidar la “entrada en el barrio”. En este caso, según nuestro entrevistado, se trató de un migrante de la provincia de Tucumán con una importante formación recibida en el seno familiar, algunos de cuyos integrantes participaron en

grupo universitario en proceso de “peronización”. La indefinición se superó con el retiro del primero y la llegada de una responsable, también universitaria y la consolidación de la estrategia en línea con el programa de renovación montonera.

La UB G. Ferrari, además de los cinco a seis miembros mencionados, contaba con un número de allegados que oscilaba entre diez y quince. Habitantes del barrio en su totalidad, le daban a la agrupación inserción y prestigio y una considerable circulación de ideas y personas. La zona de influencia que abarcaba era de quince cuadras a la redonda, según la estimación que los militantes hacían en base a la distancia que recorrían en las tareas de reclutamiento²⁴. En general, prevalecía la presencia diaria de estos allegados, “a la tardecita” después del trabajo, quienes siempre estaban dispuestos a cumplir diferentes tareas. La UB también intentaba la identificación con el barrio a través de la vinculación con sus instituciones; haciendo trabajos de reparaciones a la escuela de la zona.

Así, la G. Ferrari como la mayoría de las UB, perseguía un equilibrio entre las tareas “reivindicativas” y las “políticas”. En cierto sentido, este aspecto aparece reflejado en el control que los responsables políticos, en el seno de los grupos de base, ejercían sobre el impulso hacia la acción directa que muchos de los jóvenes de extracción barrial sentían en el contexto de la ebullición revolucionaria. Como nos explica Daniel, quien en ese momento comenzaba su trayectoria militante atraído por la opción armada: “Yo quería ir al local de la JP en 12 y 45 hacer seguridad o guardia y no me dejaban, mandaban a otros chicos. A mi me chocaba. En ese sentido siempre me gustó la parte militar” (EA-Daniel I.).

Como centro de formación política-ideológica, centralmente del grupo de base y de los allegados más activos, la UB G. Ferrari, producía material con un mimeógrafo con el cual se hacían volantes, informes sobre la coyuntura política y el andar de la agrupación. También desde ella se distribuía la prensa de carácter nacional que producía Montoneros como *El Descamisado* y *La Causa Peronista*.

Como en general sucedía con cada una de la UB, la G. Ferrari, era parte de una red que se extendía por la sección quinta y un sector de la séptima, de un total de diez. Cada UB tenía un responsable que se reunían en un Consejo presidido por un responsable general. Su funcionamiento público se extendió, entonces, de fines del ‘72 hasta comienzo de ‘75, etapa en que prevalecieron las actividades de “superficie”. El carácter legal del período, y potencialmente peligroso hacia el futuro, puede ejemplificarse con la existencia, en la UB, de un registro con los datos de los allegados para ser convocados, principalmente, en las tareas que se desplegaron durante los períodos electorales. No obstante, la pertenencia a Montoneros del responsable y algunos de los miembros del grupo de base, se mantuvo en secreto para los allegados. Por otro lado, era poco frecuente que en su seno se discutieran con el grupo de allegados, acciones de tipo armada que pudiera realizar la organización en la zona. No obstante desde la UB G. Ferrari se organizaron una serie de atentados a concesionarias

las primeras experiencias de la guerrilla rural peronista. El Tucu, “nombre de guerra” de este líder “natural”, tuvo un enfrentamiento permanente con el grupo universitario de la UB G. Ferrari que luego se agudizó con los representes de la organización Montoneros, en base a una rebeldía constante de su “peronismo ortodoxo”. Así, pesó sobre él una fuerte condena que lo terminó identificando con el enemigo. Sin embargo, nuestro entrevistado, un joven trabajador habitante de Villa Elvira que llegó a ser un miembro relevante de Montoneros a nivel zonal, mantuvo una alta consideración y estima por el disidente, que se prolonga hasta la fecha.

²⁴ La práctica de “patear” las calles de los barrios golpeando las puertas o tocando timbre, en caso de que hubiera, era equiparada por los jóvenes, con el impulso religioso de las pocas conocidas sectas que actuaban en la ciudad: “Éramos como los mormones, sin la insistencia de estos. La insistencia, en verdad, dependía de cada militante” (EA-Asuaje)

de autos localizadas en el centro de la ciudad. Finalmente, durante la etapa legal, la UB se financió con los pocos recursos que podían aportar sus militantes, la ayuda de los pequeños comercios locales y en mucho menor grado de la organización²⁵.

El otro caso que puede ser ilustrativo del funcionamiento básico de estas agrupaciones, es el de la UB Burgos-Escribano (8. Ver mapa), ya mencionada. Enclavada en el corazón del barrio obrero de Los Hornos, zona cercana al casco urbano platense, y evaluada por la militancia como uno de los centros barriales de mayor activismo montonero²⁶, tuvo la particularidad de consolidarse a partir de una pequeña “villa miseria”. Una vez constituía, luego de que el primer local lo derribara el viento, lo que revela la precariedad pero también la urgencia por comenzar las actividades, se convirtió en un verdadero espacio de promoción para los más jóvenes, tanto por su identificación con Montoneros como por su raigambre en el barrio obrero y en la villa lindante

Para uno de sus responsables, la actividad de esta UB, generalizable a otros casos, se extendió en un período amplio, que abarcó desde su apertura a comienzos del ‘73 hasta fines del ‘76, momento en que la represión estatal logró desactivarla definitivamente. En esta interpretación, nuestro entrevistado, busca relativizar el cese de la acción barrial que supuso el cierre de las actividades públicas de la JP platense en concordancia con el pasaje a la clandestinidad de Montoneros, entre setiembre y octubre del ‘74.

En todo caso, para este joven proveniente de una familia con una dilatada trayectoria en el peronismo local ligado a la resistencia y luego a Montoneros, estos hechos, a nivel de la UB Burgos-Escribano y otras UB similares, implicaron su conversión en un “ámbito extraterritorial”. Es decir, la creciente desarticulación con los delgados de la JP que actuaban en los barrios y la simétrica articulación con Montoneros, hicieron que las actividades dejaran de involucran directamente al barrio y sus habitantes. En este sentido, fue decisivo que la UB cerrara sus puertas, no tanto por una decisión de sus miembros en línea con la estrategia de la clandestinidad. Sino, de manera más pragmática, por las acciones de inteligencia de los grupos represivos que en este caso, y en muchos otros, presionaron a los dueños, vecinos del barrio, para que dejaran de alquilar el local o prestar sus casas, a los jóvenes montoneros.

En el período de “extraterritorialidad”, los miembros de la UB comenzaron a ser identificados más como “aspirantes”, o potenciales cuadros montoneros. Toda la actividad comenzó a orientarse hacia la “propaganda armada” y al resguardo de recursos humanos y materiales de la organización. La permanencia en el barrio, en diferentes casas de allegados, daba a los jóvenes un sentimiento de protección basado en el conocimiento del terreno y de los vecinos que se sostuvo hasta la ofensiva represiva desatada desde el Estado:

“Nosotros en esa época, (fines del ‘74 a comienzo del ‘76), como Burgos-Escribano, casi te podría decir como Los Hornos, no perdimos a nadie. Empieza a andar la patota pero

²⁵ El financiamiento de estos emprendimientos, en sus inicios, fue posible en gran medida gracias al entusiasmo que envolvía a gran parte de las huestes peronistas, por la vuelta del líder. Muchas de las UB que se construyeron eran casillas que no pudieron resistir un temporal moderado. Sin tener testimonios específicos sobre las fuentes de financiamiento, es posible afirmar que el alquiler o la compra de material para armar el local de la UB corría por cuenta de la militancia. Sobre estos aspectos de las UB en la zona se pueden consultar los testimonios de: (Asuaje, 2004; Pollastri, 2004)

²⁶ Un rasgo de Los Hornos, que destacan los entrevistados y los testimonios, fue la importante presencia de la comunidad paraguaya. En su gran mayoría trabajadores de la construcción, tuvieron una clara identificación con el peronismo y la figura de Perón, participando activamente de toda la propuesta montonera, sobre todo, durante la etapa de legalidad. (EA-Marcelo).

nosotros no sentíamos bien en el barrio, protegidos, conocíamos todo y conocíamos a la gente por eso pensábamos que podíamos aguantar cualquier cosa que pudiera pasar” (EA-Marcelo).

En términos globales toda la actividad barrial, legal y clandestina, de la Burgos-Escribano, puede evaluarse como una experiencia de extensa formación para su grupo de base ampliado, constituido por una decena de jóvenes, en su mayoría habitantes del barrio²⁷. Dentro de estas actividades se destacaba las lecturas críticas de los materiales periodísticos de la época. Revistas como *Militancia*, por su capacidad analítica de la compleja coyuntura, o *Crisis* por su rica temática cultural, eran apreciadas por encima de las partidarias *El Descamisado* y *La causa peronista*. Eran centrales también, las lecturas, más individuales, de los autores del revisionismo histórico y de los procesos revolucionarios de mayor resonancia, como los acaecidos en Rusia y Cuba.

También la formación incluyó, en línea con el ideal colectivo de la militancia, el cuidado personal, expresado en dietas y gimnasia corporal. Este apartado debía ser funcional al desarrollo de ciertas capacidades militares. En este sentido, para los jóvenes de la “Burgos”, denominación que se popularizó entre ellos, iniciarse en las tareas de “seguridad” en el local central de la JP en 12 entre 45 y 46, implicaba, además del contacto directo con jefes prestigiosos de la organización, la definición de su actividad militante y el comienzo de su trayectoria como “combatiente urbano”

Un tercer ejemplo que podemos ofrecer del funcionamiento de estos agrupamientos, surge del testimonio de sus “responsables”, una pareja de militantes montoneros, sobre un “sistema” de UB, ubicado en la localidad de Ringuet contigua a Tolosa²⁸. La zona, caracterizada como de clase media baja por los entrevistados, presentaba, sin embargo, importantes rasgos de movilidad social que la sociedad platense aún conservaba. En este sentido dos de las UB, la Emilio Maza y la Juan Pablo Maestre 2²⁹ (19 y 16. Ver mapa), extendieron su influencia en un perímetro delimitado por las calles 7 a 13 y 511 a 514: “zona donde el 90 % de los habitantes eran empleados públicos y algunos profesionales y el 90 % de los jóvenes eran estudiantes” (EA-Carlos y Norma). Ambas, con mayoría de militantes de la Juventud Universitaria Peronista, se constituyeron en un centro de atracción político y cultural, no sólo para las otras UB, sino para todos los jóvenes de los alrededores, que asistían a las distintas actividades que allí se desarrollaba: peñas, proyección de películas, obras de teatro, títeres; muchas veces utilizando las instalaciones del club barrial de mayor tradición.

Por otro lado, asentadas en “una población más proletaria, más bien gente trabajadora por changas” estaban la UB Descamisados de Evita y María Angélica Sabelli (18 y 17 ver mapa). En ese caso “había mayor participación de gente grande y matrimonios completos y menos muchachada, proporcionalmente” (EA-Carlos y Norma).

²⁷ Este número podía ser mayor, aunque probablemente la acción formativa tendía a disminuir. Siguiendo a nuestro entrevistado, la Burgos-Escribano logró movilizar para el acto del 1/5/74 a cuarenta allegados. Un conocido testimonio sobre este crucial acto afirma que, por su carácter crítico a la figura del líder, sólo asistió el activismo con una clara identificación con la organización Montoneros (Flaskamp, 2002). Podemos especular que la UB de Los Hornos mostró en ese momento su mayor capacidad de convocatoria, que fue perdiendo, a medida que aquella identificación y la crítica aumentaban.

²⁸ Cinco en total, de las cuales sólo una funcionaba en un local de material, las otras en casillas de madera y una en un “carromato con cuatro ruedas”. Ellas eran: Juan Pablo Maestre 2 (16. Ver mapa), María Angélica Sabelli (17. Ver mapa), Descamisados de Evita (18. Ver mapa), Emilio Masa (19. Ver mapa) y Mirta Missetich (21, Ver mapa).

²⁹ Debe aclararse, que la utilización del número dos, no pertenece a la nomenclatura utilizada por los jóvenes. La introducimos nosotros para facilitar la lectura en el mapa.

Este testimonio permite un acercamiento empírico a las formas organizativas que Montoneros intentó implementar para los “frentes de masas”; en este caso el barrial. Carlos, había ingresado a esa organización luego de salir de la cárcel de Rawson, con el indulto de mayo del '73. Poseedor de una larga experiencia militante – fue miembro fundador de la JP platense, durante los sesenta viajó a Cuba y participó en el fallido intento “foquista” liderado por A. Bengoechea - su incorporación fue en calidad de “UBC”.

Las Unidades Básicas de Combate (UBC) fueron definidas, por la organización Montoneros, como clandestinas y formadas por “cuadros combatientes”, cuyo objetivo era la dirección estratégica de la “guerra revolucionaria”. En ese contexto organizativo, un “UBC” como Carlos, tenía bajo su dirección a los “cuadros medios” o activistas más decididos, miembros de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Las UBR, nos cuenta Carlos, no eran consideradas “aparatos de superficie”, pero mantenían un tipo de clandestinidad que denominaban abierta, es decir, que sus miembros, una vez ingresados a Montoneros, continuaban formando parte de las unidades básicas existentes que funcionaban en el barrio. Condición ineludible que permitía cumplir con su objetivo central de “conductores tácticos de la movilización popular”, considerada decisiva para la “superación política de los sectores populares” (Baschetti, 2004, pág. 267 ss.). En este esquema, esbozado por Montoneros a fines del '71 y vigente, en líneas generales, durante la época de expansión (Gillespie, 1987, pag 337), se atribuía al frente barrial la capacidad de extender la lucha política por fuera de las fábricas y los sindicatos.

Carlos explica que las unidades básicas, con locales y nombres localizables, “eran de la JP” y que su ingreso era irrestricto para la gente del barrio. Montoneros, como “organización de cuadros que tenía la particularidad que la puerta de entrada se abría *desde adentro*” podía elegir, de esa cantera que eran las UB, un compañero evaluado como apto en términos militantes: “Desde ese momento nos poníamos a trabajar con él, y si aceptaba entraba a la ORGA [Montoneros], como UBR” (EA-Carlos). Existían entonces, insiste Carlos y su compañera Norma, dos funcionamientos. El de la organización –UBC y UBR- y el de las UB, si bien ambos se complementaban, “el reaseguro último era la organización”. En otras palabras, la mayoría de las iniciativas políticas venían de la organización. Tanto las decisiones en torno a qué contenido darle a las movilizaciones como la viabilidad de los requerimientos reivindicativos, eran definidos por la estructura organizativa de las UBC y UBR. Si bien los delegados de las UB de la zona - que eran electivos- se reunían periódicamente en un consejo, quien decidía era un “UBC”:

“Nosotros íbamos con planteos [los representantes de las UB], a un compañero encuadrado, un UBC. Ellos hacía la parte finita, nosotros íbamos con todo lo grueso” (EA-Norma). “Las decisiones se tomaban como en un estado mayor. Opinaban todos los delegados y el responsable tomaba en cuenta todas las opiniones, pero decidía él. Centralismo democrático” (EA-Carlos)³⁰

El testimonio de este “oficial montonero” destaca, desde los comienzos, la estrategia de convertir a las UB en espacios de formación y captación de militantes para el programa revolucionario. Probablemente sería una exageración afirmar que estas orientaciones ahogaron los impulsos participativos que surgían en los barrios. Más bien, habría que pensar que los “UBC” y “UBR” llevaban a las UB propuestas propias de su

³⁰ Como lo señala J. Salcedo en los ámbitos de la militancia de base y barriales, la presencia de estas formas organizativas marcaban el avance de la “montonización” sobre las UB más vinculadas a las estructuras de la JP. En ese sentido, muchos de los allegados, referentes, y la totalidad de los vecinos desconocían la existencia de las UBC y UBR (Salcedo, 2011, pag. 11 y ss)

programa radicalizado dinamizando el proceso según esa lógica. Este fue el caso del planteo impulsado desde el seno de estas UB dirigidas por Carlos al resto de las agrupaciones barriales, consistente en la formación de milicias.

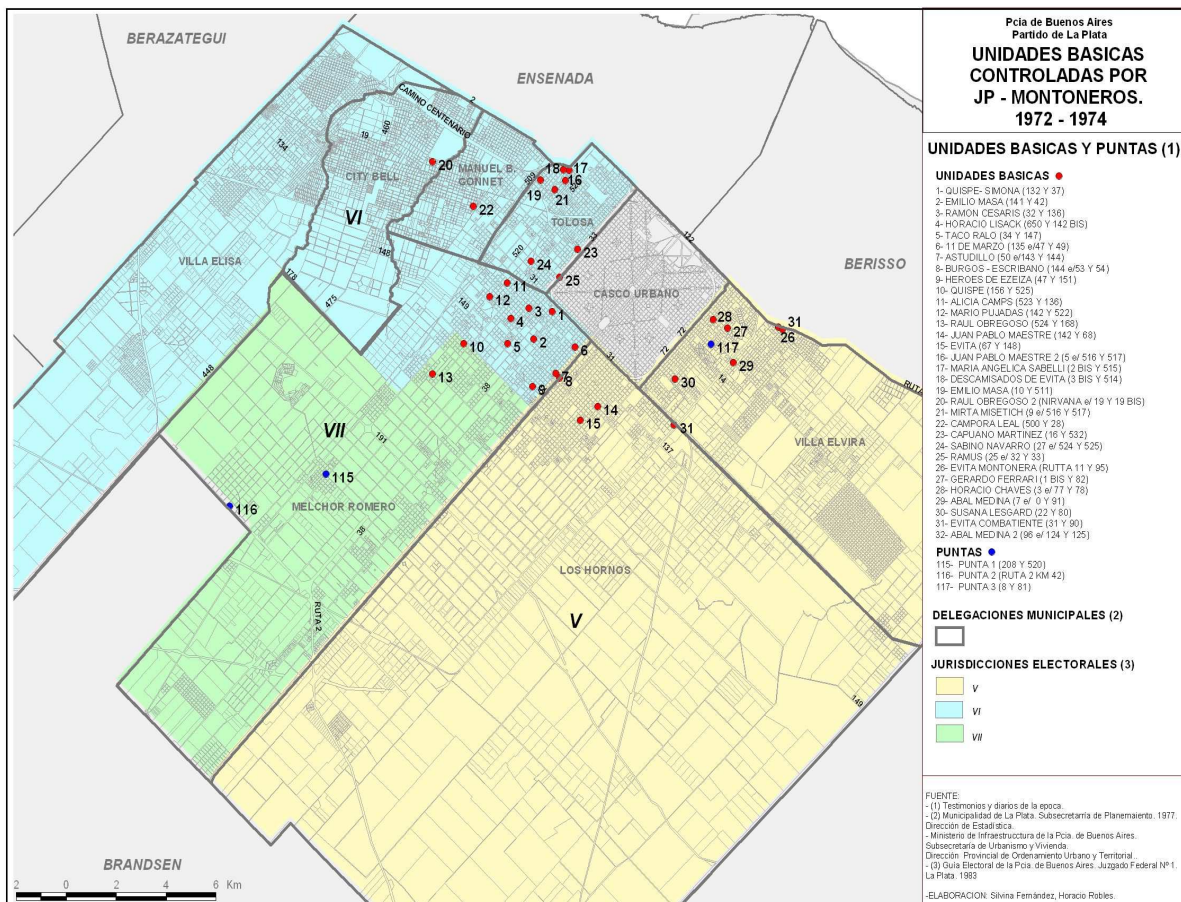
Comentarios finales

La ponencia se planteo como objetivo central *mostrar* la existencia de una red de unidades básicas organizada y controlada por Juventud Peronista platense articulada con Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata durante los primeros años de la década del '70. En ese ámbito, sobre todo en el período de apogeo entre fines del '72 y mediados del '74, emergieron variadas formas de militancia (los estudiantes, los jóvenes nativos, los referentes, los allegados), tuvieron lugar una amplia gama de prácticas (reivindicativas, sociales, culturales, políticas y militares) y se generaron una fuerte circulación de ideas y debates (particularmente en torno de la figura de Perón y a los alcances del socialismo y la lucha armada) que en la ponencia fueron escasamente tratados.

Se trato, no obstante, de retratar aspectos centrales del actor colectivo de este “universo de sentido”: la UB. Entendemos que la descripción del conjunto de UB es una comprobación empírica contundente sobre la masividad e intensidad que tuvo el proceso de radicalización entre los sectores populares. Por otro lado, a nivel de los grupos de base y del círculo de allegados más afines, la UB configuró un proceso de formación política y consolidación de trayectorias que posteriormente jugarían un papel destacado en abastecimiento de Montoneros. Lo anterior explica también que algunos vecinos, en sus casas, asumieron la riesgosa tarea de proteger a los jóvenes perseguidos.

Sin embargo, entendemos que de lo expuesto queda claro que las UB montoneras describieron un intenso y rápido proceso de apogeo y declinación, que en los relatos fueron tomando diferentes denominaciones. La consolidación de los “responsables políticos” sobre los referentes, el pasaje de la “territorialidad” a la “extraterritorialidad” y la paulatina hegemonía de las formas organizativas más orgánicas a Montoneros -UBC y UBR- sobre las de la JP, marcaron el retroceso de la expansión y participación barrial. Si bien esto implicó nuevas motivaciones para los grupos de base y los círculos de allegados más cercanos, la mayoría de éstos y los vecinos en general no acompañaron a un proyecto que se enfrentaba a Perón, “racionalizaba” la violencia y se quedaba, finalmente, sin política barrial.

Mapa de las Unidades Básicas



Entrevistas

Entrevistas del autor

- Gonzalo Chaves, La Plata, agosto 2005. Miembro fundador de la JP platense
- Hugo Bacci, La Plata, setiembre 2005 y julio 2008. Miembro fundador de la FURN
- Jorge Pastor Asuaje, La Plata, abril y mayo 2006 y agosto 2007. Miembro del grupo de base y fundador de la UB Juan Pablo Maestre de Los Hornos. Autor del libro *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*, sobre la militancia peronista estudiantil y barrial
- Oscar A., La Plata, setiembre 2006 y agosto 2007. Fundador y miembro del grupo de base de la UB Emilio Masa en zona de Melchor Romero
- Carlos Benegas, La Plata agosto 2006 y marzo 2007. Responsable político de cinco UB de la zona de Tolosa y Ringuélet
- Norma B., La Plata, octubre 2006. Miembro del grupo de base de la UB Carlos Astudillo ubicada entre Melchor Romero y Los Hornos
- Daniel C., La Plata, mayo 2006, agosto y octubre 2008. Miembro del grupo de base y posterior responsable de la UB Quispe-Simona de la zona de Melchor Romero.
- Hugo G., La Plata agosto 2006. Fundador y miembro del grupo de base de la UB Raúl Obregoso de la zona de Melchor Romero
- Daniel I., La Plata abril 2006 y junio y octubre 2007. Allegado y luego miembro del grupo de base de la UB Gerardo Ferrari de Villa Elvira
- Marcelo, M., La Plata mayo y setiembre 2006. Responsable de la UB Burgos-Escribano de la zona de Los Hornos
- Jorge R., La Plata setiembre 2006. Militante de PC platense con actividad barrial en la zona de Villa Elvira
- Babi Práxedes Molina, La Plata julio y agosto 2006. Miembro fundador de la JP de La Plata y concejal por el PJ platense en 1973

Diarios y revistas

El Día, 1971/1975

El Argentino, 1972/1973

El Descamisado

Evita Montonera, Agosto/1975

Bibliografía

- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Amato, F., & Boyanovsky Bazán, C. (2008). *Setentistas. De La Plata a La Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Baschetti, R. c. (2004). *Documentos 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De La Campana.
- Castro, F. y Salas, E. (2011). *Norberto Habegger. Crisitiano, Descamisado, Montonero*. Buenos Aires: Colihue.
- Ciria, A. (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: De La Flor.
- Flaskamp, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Lanús. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires : Grijalbo.
- Lanusse, A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Laserre Editores.
- Painceira, L. (2006). *Dar la vida. la resistencia de calle 30*. La Plata: De la Campana.
- Plotkin, M. (1998). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- Poderti, A. (2010). *Diccionario del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Pollastri, S. (2004). *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Quiroga, N. (2008). *Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local* (Historiapolítica.com).
- Robles, H (2009) "La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de

la JP platense y su articulación con Montoneros". (1970-72). En *Cuestiones de sociología*, nros.5/6. Año 2009. Editorial Prometeo. ISSN 1668-1584 , pp 339-367

Salas, E. (2006). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.

Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF.